



Polemos II

Hace ya ocho años, en el número 100 de la RUP, propusimos inaugurar una sección, que dimos en llamar «Polemos», y fundamentamos su pertinencia. En este tiempo en forma intermitente la sección cobró vida. La actual Comisión de Publicaciones nos convoca a vigorizar aquella iniciativa y a generar algunas nuevas reflexiones.

A quien le interese, lo remitimos a lo escrito en aquel momento.

Hoy seguimos sosteniendo las premisas planteadas.

No obstante, nos gustaría subrayar que el pedido actual de revigorizar la sección tal vez dé cuenta de cierta dificultad para mantener el espíritu original de la propuesta.

Polemizar es sinónimo de discutir o de controversia, entre otros. En nuestro ámbito, esto tendría que resultarnos familiar, pues se encuentra directamente vinculado a la noción de conflicto, piedra fundamental del psicoanálisis.

Por supuesto, no es lo mismo el conflicto psíquico como rasgo inherente a la existencia humana que lo que sucede en una reunión científica.

Los analistas respondemos a un modelo de espera, cautela, abstinencia, etcétera, instrumentales en la sesión analítica. Pero entre nosotros, ¿no sería más saludable remangarnos la camisa, ponerle un poco de fervor al conflicto de ideas y concepciones, respetuosamente sí, pero honestamente también?

Son inevitables algunos raspones y un machucón que otro en el alma, pero la ganancia puede ampliamente justificarlos. Actualmente hay una propaganda en televisión en la que se pone énfasis en lo bueno, lo

armonioso, las buenas intenciones, y termina diciendo «cortá con tanta dulzura», para proponernos un producto menos edulcorado.

La nominación «Polemos», por su origen etimológico, pudo haber facilitado los temores a la confrontación fratricida entre colegas. El viejo fantasma de «quiebre institucional».

Sabemos que nuestras «elecciones» en tanto analistas y sus concomitantes «preferencias» teórico-prácticas no son ni neutras ni inocentes. Por el contrario, están atravesadas por la conflictiva historia personal de cada uno, y es por tanto esperable que los afectos jueguen un rol importante a la hora de contrastar presupuestos teórico-prácticos. Seguimos pensando que mostrar las diferencias es un buen antídoto para los dogmatismos reaseguradores y puede facilitar el reconocimiento de nuestros alcances, límites y desconocimientos. Las teorías tienden a totalizar. La práctica, vez a vez, pone en cuestión dicho saber y nos relanza a nuevas construcciones.

Por último, pero no menos importante, el ejercicio de haber escrito este texto entre los dos es una demostración, creemos, de que, respetando nuestras diferencias y propias polémicas, pudimos, no obstante, llegar a dar expresión a posturas de ambos ante el tema planteado. ♦

Ps. MÓNICA VÁZQUEZ¹, DR. DIEGO SPEYER²

Abril de 2013

1 Miembro Asociado de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay. movaz@netgate.com.uy

2 Egresado del Instituto de Psicoanálisis de Asociación Psicoanalítica del Uruguay. dspeyer@netgate.com.uy